



En proceso...

Una serie de reflexiones pastorales de cinco semanas

Reflexión Pastoral #5

Aprender a discernir juntos

¿Cómo sería si el discernimiento llegara a formar parte de la cultura de nuestro sínodo?

No otro programa. No otra iniciativa estratégica. Simplemente, parte de nuestra manera de ser iglesia juntos.

Imaginemos a un consejo congregacional comenzando una conversación difícil con la pregunta: «¿Dónde está Dios obrando ya entre nosotros?» Imaginemos a un comité de llamado preguntando no solamente: «¿Qué clase de pastor o pastora queremos?», sino también: «¿Quién está llamando Dios a esta congregación a llegar a ser?»

Imaginemos a una congregación que enfrenta incertidumbre y se toma el tiempo de recordar dónde Dios ha sido fiel antes de decidir qué viene después. Imaginemos equipos de ministerio, conferencias, congregaciones, comités sinodales y la Oficina de la Obispa aprendiendo cada vez más a escuchar, preguntarse, orar y prestar atención.

Creo que eso nos cambiaría. No porque de repente tuviéramos todas las respuestas. No las tendríamos. Pero quizá nos volveríamos menos ansiosos por tenerlas. El discernimiento no consiste en encontrar la respuesta perfecta. Consiste en aprender a reconocer juntos la invitación de Dios.

Y puede haber una razón particular por la que esta práctica sea tan importante en este momento.

Durante varios años, algunos de nosotros hemos usado el acrónimo VUCA para describir el mundo que nos rodea: volátil, incierto, complejo y ambiguo. Más recientemente ha surgido otro acrónimo: BANI — frágil, ansioso, no lineal e incomprensible.

Esas palabras me resultan familiares.

Las cosas que antes parecían confiables pueden romperse de repente. La ansiedad nos hace desear respuestas rápidas y acción inmediata. El esfuerzo que ponemos en algo no siempre produce el resultado que esperábamos. Y a veces, aun con toda la información disponible, todavía no logramos comprender del todo lo que está sucediendo.

Reconozco esas realidades en el mundo que nos rodea. También las reconozco en la iglesia.

Congregaciones que parecían estables se encuentran de pronto enfrentando cambios inesperados. Los líderes sienten presión por resolver los problemas rápidamente. Ministerios que funcionaron fielmente durante décadas ya no producen los mismos resultados. Las comunidades hacen preguntas para las cuales sencillamente no hay respuestas fáciles.

En un mundo así, es tentador creer que lo que más necesitamos es un mejor plan. A veces sí necesitamos un mejor plan. Pero planificar no es lo mismo que discernir.

Cuando el futuro es difícil de predecir, el liderazgo fiel no puede significar simplemente saber qué viene después. Significa cultivar comunidades capaces de mantenerse lo suficientemente centradas como para prestar atención. Comunidades que puedan escuchar antes de reaccionar.

Comunidades dispuestas a aprender y adaptarse. Comunidades lo suficientemente humildes como para reconocer que ninguno de nosotros ve el panorama completo.

Ese es el tipo de liderazgo que hemos estado explorando a lo largo de estas reflexiones. Formular mejores preguntas. Contar historias verdaderas. Aprender a ver a través de los ojos de Jesús. Escuchar lo que otros perciben. Y, juntos, discernir el próximo paso fiel.

Eso también describe el tipo de liderazgo que estamos tratando de practicar en la Oficina de la Obispa. Cuando una congregación se acerca a nosotros, nuestra primera vocación no es llegar con una solución. Es escuchar. ¿Qué ha estado sucediendo aquí? ¿Qué ha vivido esta congregación? ¿Dónde hay dolor? ¿Dónde hay vida? ¿Quiénes son los líderes que ya están surgiendo? ¿Qué está haciendo Dios que quizá nadie ha nombrado todavía? Entonces comenzamos a preguntarnos juntos cuál podría ser el próximo paso fiel.

Hemos estado tratando de trabajar de esta manera durante años, aunque no siempre hemos tenido el lenguaje para describirlo. Y digo «tratando» intencionalmente. No siempre lo hacemos bien. A veces hablamos demasiado rápido. A veces se nos escapa algo importante. A veces hacemos la pregunta equivocada —o no hacemos la pregunta que más importa.

Como cada congregación de este sínodo, la Oficina de la Obispa también sigue en proceso. Seguimos aprendiendo a acompañar en lugar de dirigir, a escuchar antes de hablar y a confiar en que el Espíritu Santo ya está obrando mucho antes de que lleguemos.

Quizá ese sea uno de los dones de ser sínodo. Hacemos más que reunirnos una vez al año. Hacemos más que compartir recursos. Nos acompañamos unos a otros.

Cuando una congregación está luchando, otra quizá pueda ver posibilidades que ella todavía no logra ver. Cuando los líderes están cansados, alguien más puede sostener la esperanza por un tiempo. Cuando no estamos seguros de lo que viene después, podemos escuchar, orar, preguntarnos y discernir juntos.

Nos recordamos unos a otros que ninguno de nosotros tiene que hacer esto solo.

El versículo que nos ha acompañado durante este año sigue hablándome:

«Amados, ahora somos hijos/hijas de Dios; lo que seremos aún no se ha manifestado.»
—1 Juan 3:2

Me encanta la tensión que hay en este versículo.

Somos hijos/hijas de Dios ahora. Y: Lo que seremos aún no se ha manifestado.

Ambas cosas son verdad.

Quizá esa sea una palabra especialmente importante para un mundo frágil, ansioso, no lineal e incomprensible. No sabemos exactamente cómo será el futuro. No sabemos exactamente en qué llegará a convertirse cada congregación. No sabemos qué formas tomará el ministerio dentro de diez o veinte años. Y las Escrituras no nos piden que finjamos que sí lo sabemos.

Lo que seremos aún no se ha manifestado.

Pero nuestra identidad es: **Amados/Amadas.**

Somos hijos/hijas de Dios ahora.

Nuestras congregaciones siguen en proceso. Nuestros líderes siguen en proceso. Nuestro sínodo sigue en proceso. La Oficina de la Obispa sigue en proceso. Pero no tenemos que llegar a ser dignos del amor de Dios.

Comenzamos ahí. Amados/Amadas **ahora**. Y desde ese lugar, quizá podamos aflojar nuestra necesidad de saber todo lo que viene después. Podemos escuchar. Podemos prestar atención. Podemos formular mejores preguntas. Podemos aprender unos de otros. Podemos confiar lo suficiente en el Espíritu Santo como para discernir juntos. Y entonces podemos dar el próximo paso fiel.

Dios aún no ha terminado con nosotros.

Gracias a Dios.

+ *Obispa Sue*